
LA TRANSFORMACIÓN DE LA FUERZA AÉREA ESTADOUNIDENSE: UN IMPERATIVO ESTRATÉGICO

Hoy en día las fuerzas armadas de todo el mundo se hallan inmersas en procesos de transformación con objeto de adaptar su estructura de fuerzas y catálogo de capacidades a las exigencias operativas actuales y futuras. Este breve artículo repasará los enormes cambios tecnológicos, doctrinales, operativos y orgánicos que ha realizado la Fuerza Aérea estadounidense desde el fin de la Guerra Fría para enfrentarse con éxito a los inciertos retos que depara el siglo XXI.

Aunque formalmente estos cambios arrancaron tras la victoria cosechada en la Guerra del Golfo de 1991 con el fin de conquistar la deseada *Revolución en los Asuntos Militares* (RMA) que prometía garantizar la supremacía militar estadounidense en el nuevo milenio¹, a finales de los ochenta ya eran muchos los analistas militares y civiles estadounidenses que opinaban que las plataformas furtivas, los avanzados sensores y las armas inteligentes que estaban entrando en servicio permitirían a la USAF batir con una precisión, rapidez y efectividad sin precedentes los objetivos estratégicos enemigos, y con ello convertir el poder aéreo en la pieza central de la guerra del futuro.

El Secretario para la Fuerza Aérea Donald Rice también compartía esta percepción y la plasmó por escrito en el *The Air Force and U.S. National Security: Global Reach, Global Dominance* (1990). Este documento, guía estratégica de la USAF para la década de los noventa, sostenía que las tecnologías de la información estaban proporcio-

nando al poder aéreo de un alcance y dominio globales, una posibilidad que catapultaría a la USAF al centro de la estrategia estadounidense de la posguerra fría². El magnífico papel que desempeñó la aviación aliada durante la Operación Tormenta del Desierto pareció certificar estos revolucionarios planteamientos, por lo que muchos analistas de defensa no dudaron en proclamar que el poder aéreo se convertiría en absolutamente decisivo por sí mismo y el puntal sobre el que se asentaría la guerra del futuro.

Terminadas las hostilidades, mientras la Universidad del Aire –principal centro de estudio y laboratorio de ideas de la Fuerza Aérea– extraía las enseñanzas del conflicto y desarrollaba procedimientos que permitieran explotar las oportunidades que brindaban las nuevas tecnologías, una labor que resultaría tanto en la certificación de la existencia de la RMA y de la centralidad del poder aéreo como la definición de los conceptos de Operaciones Basadas en Efectos, Guerra Paralela, Operaciones Rápidas y Decisivas o Dominación Rápida³; el Estado Mayor del Aire editaba en 1992 el *Global Reach, Global Power: the Evolving Air Force Contribution to National Security*, una nueva hoja de ruta que incorporaba las lecciones aprendidas de la Operación Tormenta del Desierto y planteaba una nueva estrategia aérea para la inmediata posguerra fría.

Siguiendo los pasos esbozados en el documento anterior –que establecía que los avances tecnológicos dotarían al poder aerospacial esta-



Guillem Colom Piella
Doctor en Paz y
Seguridad Internacional



Juan José García Cruz

dounidense de un alcance y poder globales— este nuevo libro blanco argumentaba que la guerra solamente había permitido entrever las enormes cualidades del arma aérea, pero que ésta lograría todo su potencial cuando se consiguiera la plena operatividad de los nuevos sistemas y se definieran procedimientos que explotaran las virtudes del nuevo armamento y satisficieran los requerimientos operativos del nuevo entorno estratégico, donde los tradicionales cometidos de presencia avanzada, disuasión y respuesta a crisis se combinarían con operaciones *no-bélicas*⁴. Es por todo ello que la USAF no dudó en auto-proclamarse reina indiscutible del campo de batalla posmoderno y pilar de la estrategia militar estadounidense para el siglo XXI.

¹La posible existencia de una RMA impulsada por la explotación militar de las tecnologías de la información y susceptible de transformar el arte de la guerra articuló el debate estratégico mundial durante la década pasada hasta su sustitución por la Transformación en 2001. Una visión panorámica de estos cambios pueden hallarse en COLOM, Guillem: *Entre Ares y Atenea: el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2008.

²Sin embargo, debe apuntarse que esta proclama tenía un afán corporativo y político, pues la USAF pretendía mantener su influencia política y recibir el mayor porcentaje del presupuesto militar en un momento en que éste estaba sufriendo importantes recortes por la disminución de la amenaza militar soviética y a la desaceleración económica estadounidense (KAGAN, Frederick: *Finding the Target: the Transformation of*

Tal entusiasmo también se apoderó de un importante segmento de la clase política americana, que asumió que cualquier intervención en la que participara Estados Unidos podría resolverse con el empleo casi exclusivo del poder aéreo y utilizar la fuerza terrestre una vez agotada la opción aérea o como un simple complemento a la misma. En consecuencia, éstos —liderados por el Secretario de Defensa Les Aspin (1993-94), un ferviente defensor del poder aéreo como puntal de la estrategia militar americana— intentaron favorecer a la USAF en las duras pugnas políticas y presupuestarias para que ésta mantuviera intactas sus capacidades. Sin embargo, no lograron imponer sus criterios y la USAF tuvo que enfrentarse a una disminución del gasto (en especial el

American Military Policy, Nueva York: Encounter Books, 2006, pp. 152-58).

³OCHMANEK, David: "The Air Force: the next round", en BINNENDIJK, Hans (ed.): *Transforming America's Military*, Washington DC: National Defense University Press, 2002, p. 169.

⁴Aunque actualmente en desuso debido a la realidad operativa actual, una *Operation Other Than War* engloba cualquier acción que no pueda enmarcarse dentro de una guerra convencional pero susceptible de requerir el uso de medios militares de forma puntual. Ello comprende una amplia gama de operaciones, desde acciones de apoyo a la paz hasta operaciones de rescate de no-combatientes, demostración de fuerza, imposición de la paz o ataques puntuales (Chairman of the Joint Chiefs of Staff: JP 1-02 Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms, U.S. Government Printing Office, Washington DC, 2009).

empleado para la adquisición de nuevos materiales) y a una reducción de fuerzas similar a la que sufrieron el Ejército y la Armada⁵.

En el año 1996 –coincidiendo con un momento de euforia revolucionaria e inmediatamente después de la publicación de la *Joint Vision 2010*, que identificaba los elementos definidores de la RMA, exponía sus características y diseñaba una hoja de ruta conjunta para conquistarla– el Estado Mayor del Aire editó el *Global Engagement: a Vision for the 21st Century Air Force*, que fijaba los pilares conceptuales de la revolución y la transformación aérea estadounidense.

Este trabajo, basado en los principios establecidos por la visión conjunta, avalaba la labor realizada por la anterior hoja de ruta en la reestructuración y modernización de la USAF pero entendía que los grandes cambios militares y estratégicos producidos en este breve periodo aconsejaban elaborar un nuevo documento que guiara la adaptación de la USAF al siglo XXI.

El trabajo reconocía la existencia de una revolución en el arte de la guerra que, motivada por la combinación de nuevas tecnologías (plataformas furtivas, armamento de precisión, sistemas C⁴ISTAR y herramientas para la gestión de información y ayuda a la decisión) y nuevos conceptos operativos como las operaciones en red, basadas en efectos, rápidas y decisivas, proporcionaría a la USAF una capacidad sin precedentes para “...localizar, seguir y batir cualquier objetivo situado en la superficie del planeta.”. Ello no sólo comportaría la transformación de la Fuerza Aérea en una fuerza aeroespacial, pues es en el espacio donde se concentran las capacidades de observación, comunicaciones, navegación y posicionamiento global, necesarias para obtener la superioridad en la información; sino también el advenimiento de un nuevo estilo militar que proporcionaría a Estados Unidos la supremacía frente a cualquier adversario y en cualquier ambiente...en otras palabras, el pleno dominio del espacio de batalla.

Tomando como base los preceptos recogidos en la *Joint Vision 2010* y que constituyen los pilares de la RMA americana (dominio de la maniobra, precisión en el combate, protección multidimensional y logística focalizada) el trabajo establecía los principios que deberían guiar la revolución aérea y sus operaciones futuras: la su-



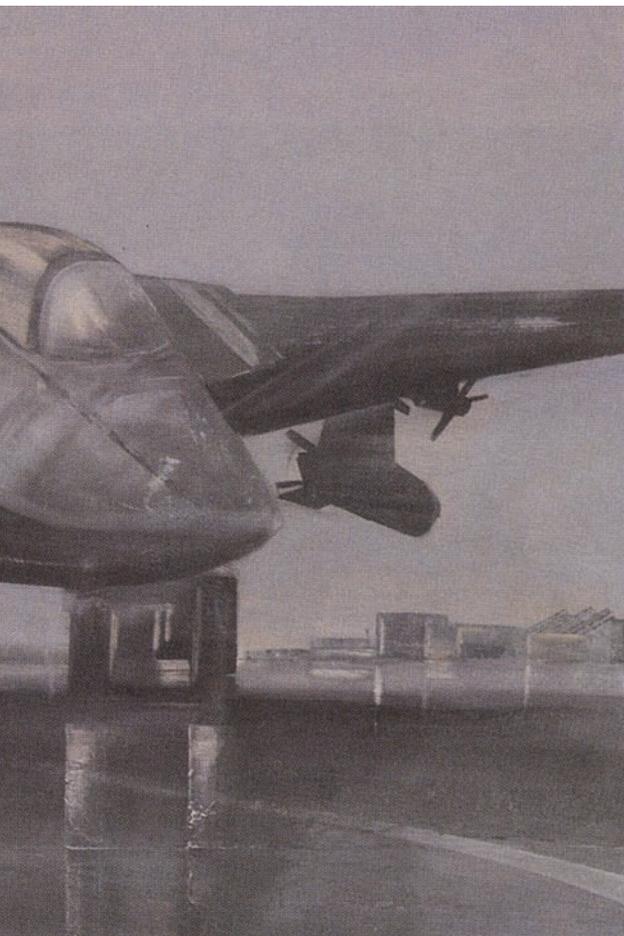
perioridad aeroespacial, fundamental para garantizar la maniobra y proteger la fuerza en cualquier dimensión; una capacidad de ataque y movilidad global versátil y veloz para suplir la tradicional presencia avanzada con la proyección del poder, reforzar el papel de Estados Unidos como potencia global y ofrecer una disuasión y respuesta escalable, precisa y rápida frente a cualquier contingencia; la capacidad para realizar ataques de precisión sobre cualquier objetivo a gran distancia, siendo para ello necesario obtener los medios adecuados y una conciencia situacional global; la superioridad informativa que, fundamentada en la capacidad para obtener, gestionar y distribuir la información de forma más veloz y efectiva que el adversario, no sólo permite obtener la superioridad en el conocimiento sino también combatir en la esfera de

⁵Estos debates pueden seguirse en LARSON, Eric et al.: *Defense Planning in a Decade of Change. Lessons from the Base Force, Bottom-Up Review and Quadrennial Defense Review*, Santa Monica: RAND Corporation, 2001, pp. 5-39.

⁶En efecto, las estrategias antiacceso orientadas a impedir la entrada de fuerzas en un teatro de operaciones hostil y las acciones de negación para dificultar sus movimientos, se con-

virtieron en una de las grandes preocupaciones de la clase política y militar estadounidense en el cambio de siglo. Un análisis más detallado puede hallarse en KREPINEVICH, Andrew et. al.: *Meeting the Anti-Access and Area-Denial Challenge*, Washington DC: CSBA, 2003.

⁷LAMBETH, Benjamin: “Task Force Hawk”, *Air Force Magazine* Vol. 85 Nº 2 (Febrero 2002), pp. 77-83.



Jesús Susilla Echevarría

la información; y finalmente un apoyo al combate ágil para desplegar globalmente y sostener prolongadamente una fuerza de combate. En resumen, se pretendía diseñar una fuerza capaz de proyectar el poder a cualquier punto del globo, mantener su supremacía aerospacial, conocer los movimientos del adversario y batir con precisión cualquier objetivo, conservando en todo momento la disuasión y la capacidad de respuesta frente a cualquier amenaza convencional o asimétrica.

En el año 2000, este documento fue sustituido por el *America's Air Force 2020: Global Vigilance, Reach and Power* que, basado en la *Joint Vision 2020* publicada unos meses antes, revisaba y ampliaba el libro blanco de 1996. Menos tecnocéntrico que el anterior, este trabajo reiteraba la existencia de la RMA y proponía acometer profundos cambios en la organización (en especial una nueva política de personal, la reforma de la enseñanza militar, el reforzamiento de la vocación expedicionaria y una nueva distribución modular de la fuerza) para que la USAF conquistara la ansiada revolución.

Igualmente, el trabajo establecía los cometidos y las prioridades de la USAF para el 2020, en-

tre los que destaca la necesidad de garantizar la entrada y la libertad de movimientos en teatros de operaciones hostiles⁶, localizar y destruir infraestructuras subterráneas (en particular aquellas dedicadas a la producción y almacenamiento de armamento de destrucción masiva), mantener el control del espacio y de los sistemas que allí operan, contener una hipotética invasión de un país aliado realizada por fuerzas convencionales, liderar las operaciones militares estadounidenses en el ciberespacio o garantizar la capacidad de despliegue y sostenimiento global de la fuerza, especialmente después de la experiencia práctica que proporcionó el conflicto de los Balcanes⁷.

En otras palabras, este libro blanco mantenía los mismos principios que guiaron el trabajo anterior si bien acentuaba la necesidad de reforzar la orientación expedicionaria de la fuerza de combate y apoyo, reforzar el potencial de las fuerzas convencionales, consolidar el dominio americano del aire, el espacio y el ciberespacio e incrementar las capacidades de ataque de precisión y de mando y control aéreo, todo ello con objeto de proporcionar a la USAF una alerta, un alcance y un poder globales.

El *America's Air Force* continuó trazando las líneas maestras de la transformación aérea estadounidense hasta 2007, cuando fue sustituido por una hoja de ruta titulada *The Nation's Guardians: America's 21st Century Air Force*. Este trabajo –el primero realizado después de los acontecimientos de 2001 y de las campañas afgana e iraquí– plantea un ambiente estratégico más complejo, dinámico e incierto que el esbozado en los documentos anteriores, puesto que no sólo están surgiendo nuevos riesgos derivados de la globalización, del cambio climático, de la competición por unos recursos cada vez más escasos o de la difusión de tecnologías avanzadas; sino también nuevas amenazas más diversas, peligrosas y todavía desconocidas. Ello ha puesto a la USAF en una encrucijada estratégica, pues la supremacía convencional de la que ha gozado durante décadas no sólo ha supuesto el surgimiento de respuestas asimétricas que han mermado tal superioridad, sino que ésta podría incluso desaparecer porque los potenciales adversarios de Estados Unidos están desarrollando estrategias orientadas a terminar con tal superioridad.

Ante tal situación, la única respuesta posible es la transformación, entendida como el proceso mediante el cual la USAF debe aprender del pasado, adaptarse al presente y anticiparse al futuro. Y para ello, cree necesario avanzar en la integración de sus capacidades aéreas, espaciales y ciberespaciales con objeto de lograr la supremacía en todas las dimensiones y

formas de conflicto, sea éste convencional, irregular o híbrido. Y para alcanzar este fin, la USAF mantiene los mismos principios que guiaron la RMA diez años antes si bien acentúa la necesidad de explotar los avances en campos como la nanotecnología, la biotecnología o la física de materiales para mantener su superioridad aeroespacial, desarrollar medidas encaminadas a garantizar la entrada y protección de las fuerzas desplegadas en teatros de operaciones distantes, reforzar sus capacidades de apoyo a las fuerzas de operaciones especiales y avanzar en la guerra ciberespacial como uno de los cometidos básicos del poder aéreo post-moderno.

Las páginas anteriores han expuesto cómo la Fuerza Aérea inicialmente proyectó su transformación como un proceso encaminado a conquistar la codiciada RMA, una revolución que la debería proporcionar la plena supremacía aeroespacial y convertirla en decisiva por sí misma. Es por ello que no dudó en impulsar la adquisición de las tecnologías que consideraba revolucionarias (modernos sistemas C4ISTAR montados en plataformas aéreas y espaciales, avanzadas armas de precisión e inteligentes o sofisticados vehículos aéreos no-tripulados o aviones de transporte y combate que, como el C-17, el F-22 y el F-35, debían sustituir a los modelos heredados

de la Guerra Fría y constituir la espina dorsal de la USAF del siglo XXI), e implementar nuevos conceptos como las operaciones basadas en efectos, rápidas y decisivas o realizadas en red con el fin de alcanzar la RMA en las primeras décadas del nuevo milenio.

Sin embargo, a día de hoy la USAF se halla en una situación completamente distinta: el entusiasmo manifestado después de la Guerra del Golfo de 1991, reforzado durante el conflicto de los Balcanes y consolidado en las campañas de Afganistán e Iraq se ha convertido en un desánimo generalizado. Las razones son muchas, muy diversas y comprenden desde la excesiva autocomplacencia demostrada por los líderes de la USAF durante toda la posguerra fría, donde los aparentes éxitos cosechados en las operaciones Tormenta del Desierto en Iraq, Causa Justa en Panamá o Fuerza Deliberada y Fuerza Aliada en los Balcanes parecieron obviar las limitaciones y carencias del poder aéreo moderno (sus enormes requerimientos logísticos, limitada efectividad en labores no-convencionales, dificultad para actuar en ciertos ambientes, peligro frente a las defensas antiaéreas avanzadas, ineficacia de los nuevos conceptos operativos...) y les hizo creer ciegamente en la RMA; pasando por su conservadora estrategia transformadora que, debida en parte a la necesidad de mantener capa-

ALGO NUEVO EN EL CIELO.



ciudades heredadas para satisfacer los cometidos presentes mientras se articulaba la fuerza futura y por su creencia en que la revolución se alcanzaría de forma evolucionista con la integración gradual de nuevos sistemas de armas, conceptos operativos y procedimientos en la estructura de fuerzas; por la enorme escalada de precios que ha sufrido el desarrollo de los nuevos aviones de combate, proyectados en los años ochenta y que si bien son sensiblemente superiores a la generación anterior, difícilmente pueden calificarse como revolucionarios, o el incremento en los costes de operación y mantenimiento de una flota envejecida (con un promedio de veintitrés años por avión, es el mayor de la historia de la USAF) y sobreexplotada⁹, hasta las experiencias de Afganistán e Iraq, que no sólo han evidenciado las carencias de una fuerza preparada, equipada y adiestrada para la guerra convencional en ambientes irregulares y han redefinido las prioridades de adquisición de armamento y material para hacer frente a los nuevos requerimientos operativos, sino que el coste económico del conflicto está aplazando y reduciendo el presupuesto disponible para la compra de nuevos sistemas o la modernización de los equipos heredados de la Guerra Fría¹⁰.

Es por todo ello que puede concluirse que si bien la Fuerza Aérea fue la primera y principal

valedora de la revolución, su confianza en que ésta la convertiría en decisiva por sí misma, su convencimiento en que se lograría de forma evolucionista, su fijación en el combate convencional, su relativa falta de espíritu crítico, la escalada de costes de unos equipos difícilmente revolucionarios y la realidad operativa de Afganistán e Iraq, no sólo han puesto a la USAF en una delicada tesitura y han hecho que la transformación se haya convertido en un imperativo estratégico, sino que han acabado –al menos por el momento– con el gran sueño del poder aéreo.

La solución a estos serios problemas que están afectando a la Fuerza Aérea del país más poderoso del planeta marcará la transformación de la USAF durante los próximos años.

⁹HENROTIN, Joseph: "Enjeux des débats entourant la maturation de l'Airpower aux Etats-Unis", Les Cahiers du RMES N° 2 (Diciembre 2004), pp. 1-28.

⁹PYLES, Raymond: Aging Aircraft: USAF Workload and Material Consumption Life Cycle Patterns, Santa Monica: RAND Corporation, 2003

¹⁰COLOM, Guillem: "Estados Unidos en Afganistán e Iraq y los límites de la transformación", en AMÉRIGO, Fernando y PEÑARANDA, Julio (comp.): Dos décadas de Posguerra Fría, Madrid: IUGM-UNED, 2009, pp. 81-95.



El A400M, único avión de transporte nuevo del siglo XXI, ha despegado. Se trata del miembro más moderno de la familia de aviones de Airbus Military, que actualmente llevan a cabo misiones de transporte aéreo, vigilancia, búsqueda y salvamento, así como misiones humanitarias y medioambientales en todo el mundo, a la vez que ayuda a los gobiernos a cumplir sus compromisos internacionales de mantenimiento de la paz.

Para una aeronave de sus características y complejidad, el desarrollo del A400M ha supuesto un notable logro en términos de innovación tecnológica y esfuerzo industrial. Significa un gran hito y un merecido tributo a todos aquellos cuyo compromiso a largo plazo con este avión de transporte único y versátil ha culminado con dos palabras mágicas. ¡Ya vuela!

A400M

 **AIRBUS MILITARY**
NEW STANDARDS. TOGETHER